



UNA REFLEXIÓN

Nadie, creo, me negará que los gallegos, lo mismo que los franceses, tenemos la *h* aspirada en ciertos casos. Citaré algunos: *há, hé, hi, hó, hú*, en tono de risa, ó burla; *ahá, ahahá ò-hó, ò-hóla, u-hú, u-huruhú*, &. Y siendo esto cierto, ¿cómo el Sr. Pérez Ballesteros, persona de reconocida competencia y cuyo saber respeto mucho, cómo, digo, en el cuentecillo que, bajo el título de "Custión gramatical," dió á luz en el tomo 2.º de esta Revista, páginas 237 y 238, quiso escribir con *j* lo que, en mi concepto, debió escribir con *h*? Á bien que se trataba de hacer ver que ni la *g*, ni la *j* podían reemplazar á la entrometida *x* en la escritura de nuestro dialecto, asunto no muy estudiado todavía y en el cual la diversidad de pareceres nace en gran parte, si no me engaño, de la especie de afición, ó cariño, que, en fuerza de uso, han tomado, unos, á la *x*, otros, á la *g* y *j*; diversidad causa del desbarajuste que lamentamos y en el cual se ignora, sin

embargo, la verdadera ortografía de aquéllos y de éstos, pues que los primeros, al reproducir ó copiar escritos de los segundos, lejos de reproducirlos literalmente, lo que hacen es eliminar la *g* y la *j*, poniendo en su lugar la *x* y *vice versa* los otros. Yo, que me considero en el número de estos últimos, algo medité sobre el particular y no hallo grave dificultad en el reemplazo; pues, si bien, tropezando con la palabra *hinojo*, no quise comprenderla en mi diccionario, receloso de si debía ó no hacerlo, y hasta de escribirla mal, hoy, de comprenderla, sería escrita cual la dejo aquí. ¿Porqué?—Porque hinojo en gallego es *fiollo*, ó *funcho* y, si como interjección escribimos ¡*hinojo!*, aspirando la *h*, y no ¡*ji-nojo!*, usamos una voz enteramente castellana que, no gallega, sino castellanamente queremos pronunciar, lo mismo que alguna otra interjección no tan decente, sin que deba extrañarnos esto, al ver, como estamos viendo, efecto de la civilización, del roce con nuevas gentes, ó de lo que quiera, sustituidas diferentes voces gallegas por equivalentes castellanas, tanto que en mi país, por ejemplo, nadie ó casi nadie dice hoy *alcipreste*, *aramio*, *Bieito*, *cabaleiro*, *calivera*, *candeleiro*, *doce*, *enveja*, *fogo*, *froita*, *habaneiro*, *igreja* ó *ireja*, *saban*, *segredo*, &, sino ciprés, alambre, Benito, caballero, calavera, candelero, dulce, envidia, fuego, fruta, habanero, iglesia, sábana, secreto, &.

Las palabras, *sejún*, *tenjo* y otras muchísimas, de que hizo ostensión D. Francisco Mirás en su gramática, por más que sirvan á destruir lo que el Sr. Saco Arce indica en la suya, páginas 13 y 14, demasiado conoce el Sr. Pérez Ballesteros que son locuciones inadmisibles, así en gallego, como en castellano, manera incivil de hablar, sólo disculpable en boca de gente zafia, lo mismo que la de aquellos que, por no pronunciar la *j* como los castellanos, queriendo hablar en su lengua, ni aún como los franceses y portugueses, cual debieran pronunciarla, hablando bien en gallego, emplean malamente la *g* y dicen: *extrangueria*, *extranguero*, *galea*, *gamás*, *gabon*, *garabe*, *garana*, *Gosé*, *Guadalagara*, *Guan*, *Guanito*, *Guerusalen*, *Guesusa*, *gueta*, *guventú*, *ogalá* etc., en vez de extranjería, extranjero, jalea, jamás, jabon, jarabe, jarana, José, Guadalajara, Juan, Juanito, Jerusalem, Jesusa, jeta, juventú, ojalá etc.

No debemos, pues, fijarnos demasiado en si la gente ordinaria de tal ó cual, punto habla de esta ó de la otra manera, sino en lo mejor de cada localidad, y formar luego un

conjunto de reglas ó preceptos, á que hayan de atenerse todos los gallegos de alguna cultura, siempre que hablen ó escriban en nuestro dialecto. De lo contrario, no sólo, y con razón, se nos tachará de holgazanes, desaliñados y desunidos, sino que, convertida nuestra habla en pura algarabía, terminaremos por desacreditarla y hacer que de nosotros y nuestras muchas ó pocas aspiraciones, se burlen los extraños.

Ríanse dous mozalvetes,
 (Un castelan y un gallego)
 D'escapársell'á unha dama
Borriego, en vez de borrego,
 Já, já, já, jé, jé, jí, jí
 Era a risa d'o primeiro.
 E hí, (1) hí, hè, hè, há, há
 A risa d'o compañeiro.
 Mai-l-a dama, que os escoita,
 Dilles, sin mudar colores:
 —“*Alce el dedo quien nó caiga.*
Menos simpleza, señores.”

MARCIAL VALLADARES.

(1) La *h* se pronuncia aquí aspirada y suena como la *j* en castellano.

